

MEDIACIÓN Y CONFLICTOS PARENTO-FILIALES EN EL ÁMBITO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

*PARENT-FILIAL CONFLICTS. ONE PROPOSAL MADE
FROM THE FAMILIAR MEDIATION*

Por: **María del Pilar Morad Haydar***

Leticia García Villaluenga**

Mercedes Rodríguez López***

Gloria Bonilla Vélez****

Recibido: 5 de mayo de 2015 - Aprobado: 24 de agosto de 2015

RESUMEN

Los conflictos que se generan cuando los padres y las madres deciden migrar fuera del país quedando sus hijos e hijas en el lugar de origen son de notable complejidad y de gran trascendencia en la propia supervivencia del sistema familiar. La comprensión de este fenómeno se sustenta en la investigación Cambios y conflictos de los grupos familiares frente a la migración internacional, realizada en Cartagena de Indias, Colombia, desde la cual se han recuperado las narraciones de experiencias cotidianas de migrantes y familiares y los significados socioculturales atribuidos a la paternidad y la maternidad desde el vivir transnacional. Es desde este contexto que vislumbramos en la mediación familiar la posibilidad de propiciar la construcción de dinámicas vinculantes y cercanías afectivas a través de procesos de comunicación desde la distancia geográfica.

Palabras Claves: Familias, mediación, conflictos, migración internacional, paternidad y maternidad.

ABSTRACT

In this paper, we will share with our readers an analysis we have made about the conflicts generated in a family when one or both of the parents, mother or father, decide to migrate out of their country of origin but their children have to stay. This analysis is supported by our research project Changes and Conflicts of International Migration in Family Groups, made in Cartagena, Colombia. In this research we have recuperated the narration of ordinary experiences migrants and their family members usually have to face. We have also found the sociocultural significance and meaning given to the concept of parenthood gotten from the experience of one of the parents living abroad. We have observed that while living in these separated geographical spaces a new link between the different members of the family is generated. The affect expressed in the communication processes they develop due to the distance they have becomes a tool to mediate among the different members of the family. It also becomes a possibility for the construction of the family in a new scenario.

Keywords: families, mediation, conflict, international migration, fatherhood and motherhood.

Introducción

Las dinámicas contemporáneas y sus constantes transformaciones generan en el orden económico, social, político, jurídico y cultural, tensiones y oposiciones, conjugando la diversidad y la homogeneidad para seguirse sosteniendo desde pautas institucionalizadas. Así mismo, es preciso concebirlas, desde su cotidianidad, como espacios que no están desprovistos de relaciones de poder, donde se insertan posturas jerarquizadas y asimétricas entre sus miembros.

Situar la familia en contextos migratorios internacionales demanda la comprensión de sus nuevas configuraciones que pueden conllevar acercamientos significativos cuando se fortalecen la comunicación y las expresiones afectivas, estableciendo un vínculo relacional con hijos e hijas, que facilite mantenerse en cercanía, y construir desde hogares multisituados, posturas más horizontales, dialógicas y de reconocimiento como sujetos autónomos, con derechos y responsabilidades.

Asimismo, en el proceso migratorio es posible que se exacerbén cambios en las familias y simultáneamente se reproduzcan factores socioculturales de género que tradicionalmente han sido atribuidos a la paternidad y la maternidad. La proveeduría, por ejemplo, se convierte en un mito y el trabajo se cuestiona al ser el referente privilegiado en la construcción de identidades masculinas y de reconocimiento paterno, ante la creciente migración femenina y su participación en la economía de sus hogares. Este hecho, además, puede ser detonante de conflictos cuando no se responde al mandato cultural y se incumple con el envío de las remesas para satisfacer las necesidades y sobrevivencia de las personas bajo su protección y cuidado.

El presente artículo en su primera parte, hace una breve contextualización de la investigación, entre otros estudios, identificando los aportes que nutren las reflexiones aquí provocadas, incluyendo además algunas características de los y las migrantes y las circunstancias en las que se provoca su salida hacia otros países. Seguidamente, se reflexiona sobre la postura epistemológica desde la cual nos ubicamos para comprender conceptualmente los conflictos familiares que se desarrollan con el proceso migratorio, los cuáles serán abordados posteriormente desde los relatos, poniendo de manifiesto los diversos giros que tornan las relaciones entre progenitores, hijas e hijos.

A partir de este escenario, proponemos la mediación como una estrategia que posibilita el fortalecimiento de los vínculos, la gestión de los conflictos y se constituye en una vía idónea para prevenir resentimientos, hostilidades

y omisiones, cuando existe la dificultad de ventilarlos en la vida cotidiana. La mediación puede generar un espacio de diálogo y el acercamiento entre migrantes y familiares trascendiendo las distancias que los separan, no solo geográficamente.

Contextualizando la investigación

La investigación “Cambios y conflictos de los grupos familiares frente a la migración Internacional”, realizada en siete ciudades colombianas (Bogotá, Medellín, Cali, Manizales, Pereira, Barranquilla y Cartagena)¹ tuvo como propósito general, comprender los cambios y conflictos en los grupos familiares con experiencia migratoria, cuando padre o madre migran quedando sus hijos e hijas en edades de dependencia en los lugares de origen.

Este estudio, epistemológicamente se fundamentó desde una perspectiva hermenéutica y un enfoque cualitativo, el cual privilegia al sujeto que narra, y el relato se constituye en el elemento fundamental para la comprensión e interpretación introduciéndonos “en un universo donde los procesos de la vida cotidiana, de las relaciones sociales y de la historia son vividas, sentidas e imaginadas por los seres humanos”(Ortega citado por Selman, 1998: 76) que recrean sus percepciones y concepciones en la comprensión del mundo familiar y social.

La técnica utilizada para la recolección de información fue la entrevista semiestructurada² a través de la cual indagamos por las trayectorias familiares de los grupos con experiencias migratorias por parte de alguno (s) de sus miembros, en dos temporalidades: el antes y el ahora realizando un ejercicio basado en los recuerdos por parte de las personas entrevistadas. Para el caso de Cartagena, se realizaron 60 entrevistas - 30 a hijos, hijas y 30 cuidadoras y cuidadores- conforme a los siguientes criterios: los hijos debían tener entre los 7 y 24 años de edad, que el padre y/o madre migrante tuviera mínimo un año de haber migrado, que al momento de la entrevista los hijos y cuidadores residieran en Cartagena. También se hicieron algunas entrevistas a migrantes por video-llamada.

A partir de la información recogida de las entrevistas a personas cuidadoras y migrantes, también intentamos acceder a dimensiones objetivas del fenómeno migratorio, acudiendo a medios de cuantificación para realizar una caracterización de la población trabajada y sus familias, pero, es preciso anotar, que estas cuantificaciones no pretendieron hacer generalizaciones, en la medida que tienen validez solo para el grupo estudiado.

Entre algunas características de las y los migrantes del estudio nacional, destacamos que los hombres constituyen el 51% y las mujeres el 49%. En cuanto a sus edades, se encontró que tanto padres como madres emigraron dentro del rango de 25 y 45 años, quedando sus hijos e hijas en una edad promedio entre los 7 y los 12 años al cuidado de sus familiares. Su nivel educativo promedio era secundaria completa y cerca del 37,9% de sus hogares en Colombia se encontraban ubicadas en estratos socio-económicos medio-bajos. Los países de destino en los que residen el mayor número de migrantes consultados son: España (41,8%), Estados Unidos (21,5%) y Venezuela (19%), siendo este último el país de mayor flujo migratorio desde la ciudad de Cartagena de Indias (Puyana, et. al, 2013:32).

Al analizar las razones que argumentan padres y madres para migrar, dejando a sus hijos en Colombia, se concluyó que las motivaciones que tienen están relacionadas con las condiciones de desempleo, informalidad laboral, baja remuneración, la necesidad de aportar más ingresos al grupo familiar y las condiciones de pobreza, violencia familiar e inseguridad, entre otras. (Ibíd., et.al.:83).

Los estudios citados nos han permitido identificar un escenario de cambios, conflictos y reconfiguraciones en torno a las formas de convivencia entre sus miembros -padres, madres, hijas, hijos, abuelas, cuidadoras- observando cómo se tejen las relaciones y los vínculos desde la distancia, el ejercicio de la autoridad, la proveeduría, las estrategias de comunicación (entre otras categorías) desde la perspectiva de quienes se quedan en los países de origen.

Asimismo, nos permitió comprender a partir de los relatos de hijos, hijas y familiares, los conflictos y tensiones que se expresan en las relaciones parento-filiales cuando los padres y las madres han migrado fuera del país por motivos económicos. La perspectiva de género aportó elementos de análisis para identificar posturas diferenciadas en el ejercicio de la paternidad y la maternidad por parte de progenitores, quienes transitan entre el deber ser y la obligación, intentando construir un proyecto familiar que se sostiene en medio de expectativas e incertidumbres.

Desde las posturas mencionadas se incorpora una visión holística donde la realidad familiar se va construyendo cotidianamente a partir de las particularidades de las familias, pero también desde la interacción de ésta con el contexto sociocultural, económico y político en el cual se sitúan. Y, al

mismo tiempo, se van generando innovaciones y permanencias a partir de los mismos cuestionamientos y resistencias de sus actores sociales frente a la experiencia de vivir transnacionalmente.

Precisiones conceptuales

Comprendemos la familia como una forma particular de organización social cambiante, histórica y permeada por la cultura, desde una red vinculante que marca derechos y obligaciones, cuya dinámica debe contribuir a la democratización de las relaciones, basada en la aceptación de las diferencias intergenéricas e intergeneracionales (Puyana 2007:276). Está sometida a las crisis propias de la dinámica social, y a la presencia de conflictos que si no se gestionan, pueden llevar a vulneraciones e inequidades entre sus miembros. Entender estas interacciones que se reflejan en la dinámica familiar, es un aspecto básico para trabajar con ella en el ámbito de la Mediación.

La diversidad familiar es un hecho realmente considerable en todo el mundo y no parece que exista un estándar de formas familiares, ni de familia contemporánea prototípica. Por eso, debemos hablar de familias y no de familia, porque en el imaginario social y cultural la familia es aquella que está constituida por padre, madre e hijos, cuando esta forma es una más de las existentes. Las corrientes de la inmigración también aportan nuevos contenidos al mapa de la familia en Colombia y en los países de destino, donde llegan diferentes grupos familiares contribuyendo a la conformación de nuevas formas de convivencia y a la construcción de comunidades interculturales³.

La familia contemporánea, desde el reconocimiento de su diversidad, más que una institución, es una red relacional, es fuente de apoyo y de desacuerdos íntimos y universales. Hoy la familia tiende a privilegiar la construcción de la identidad personal, lo mismo en las relaciones conyugales o de pareja que en las existentes entre padres e hijos.

Las transacciones repetidas, establecen pautas acerca de cómo, cuándo y con quien relacionarse y estas pautas apuntalan el sistema. La familia como un sistema abierto en interacción con otros sistemas: escuela, barrio, grupo de coetáneos. Por lo cual, las relaciones interfamiliares deben observarse dentro de una relación dialéctica, a su vez condicionadas por las normas y valores de la sociedad (Escriba, 2003:48).

Desde esta misma perspectiva entendemos que los conflictos en las familias son parte de la vida y de las relaciones. Estos pueden tener una connotación

3. Millet (2001:191) habla de la aplicación de la mediación familiar en diversos grupos familiares que provienen de otros países, otros contextos culturales, con quienes la mediación intercultural puede ser de gran utilidad. Debido al aumento de conflictos y la necesidad urgente de abordar la problemática de la multiculturalidad.

negativa al ser percibidos como problemas, algo a evitar o a resolver lo más rápidamente posible. Asimismo, pueden constituirse en oportunidades para mejorar y clarificar las relaciones a través de la utilización del diálogo, la flexibilidad de posiciones, la mediación y el acuerdo (Estévez, Jiménez y Musitu, 2007:43-44). En palabras de Parkinson, el conflicto en sí mismo no es negativo ni positivo, es una fuerza necesaria que coadyuva al crecimiento y el cambio, sin éste, la vida sería estática. Cuando se resuelven de una manera integradora y no a través de la contienda, se pueden fortalecer las relaciones (2005: 21).

Hablar de conflictos nos lleva a hablar de mediación. Así, siguiendo a García, es una especie de binomio en el que la mediación aparece íntimamente ligada a los conflictos, que partiendo de su valor y de la capacidad de las personas para solucionarlos, la mediación se presenta como un sistema idóneo que facilita su gestión, permitiendo transformarlos y, en muchos casos, resolverlos (2006:137, 138).

Mediación es un término que se utiliza en diversos ámbitos y contextos con un significado distinto y un modo de hacer diferenciado, siguiendo a Suárez, la “mediación es una institución vigente desde siempre, en tanto se refiere a la forma de encarar los conflictos entre personas de los grupos y puede ser aplicable a cualquier ámbito y por todos aquellos personas que en su quehacer cotidiano trabajen en situaciones en las que se presentan conflictos interpersonales” (1999:56). La mediación familiar ha ido adquiriendo un gran protagonismo en las últimas décadas, entre otras razones, porque las transformaciones sociales que se han producido requieren de las familias que incorporen en su devenir cotidiano posturas más flexibles, dialogantes e incluyentes. Sin duda, la mediación se configura como un sistema para abordar los conflictos y evita exacerbar hostilidades y malos tratos.

En efecto, es precisamente en procesos complejos en los que la mediación familiar, fundamentada en el construccionismo social, permite privilegiar las narrativas de padres, madres, hijos e hijas y contribuir a visibilizar conflictos y/o facilitar conversaciones, permitiendo que emerjan oposiciones y/o antagonismos, con el reto de evitar que desemboquen en agresiones, violencias u abandono, transformando los cursos de acción (Gergen, 2000:43-46). Lo anterior nos lleva a proponer la mediación familiar como proceso que facilita reducir hostilidades, propiciando momentos de escucha mutua y expresando a través del lenguaje, situaciones que con frecuencia se omiten o se ocultan y al no ser verbalizadas entre sus miembros, van complejizando los conflictos y creando más fisuras en sus vínculos afectivos.

En palabras de Dora Fried “la trama plural de la cultura contemporánea indaga sobre la necesidad cada vez mayor de encontrar métodos que detecten las ligazones, un paradigma que otorgue fuerza a la articulación de las diferencias y la oposición” (2000:24) y la mediación familiar como el arte de la conversación provechosa (Furman y Ahola, 1996: 21), nos ofrece un espacio profesional e interdisciplinario que hoy podría consolidarse como una herramienta para enfrentar los conflictos que se desatan en los grupos familiares con la migración de padres y madres, al tratar de construir una experiencia y cotidianidad compartidas de vivir transnacionalmente.

Conflictos parento-filiales: entre cercanías y distanciamientos

De acuerdo a los hallazgos de los estudios que hemos realizado, podríamos plantear que desde el vivir transnacional los conflictos y tensiones en las relaciones parento-filiales en gran parte de estos grupos familiares, giran en torno a temas como el cumplimiento de promesas y acuerdos al momento de migrar, el envío o no de las remesas, el ejercicio de la autoridad y el cuidado de hijas e hijos, el proyecto familiar, las visitas entre los países y las características de la comunicación.

En el siguiente relato, Dalys registra los acuerdos realizados antes de la partida del padre, justificada en la necesidad de mejorar sus ingresos y enfrentar la presión generada por las deudas, pero desde la posibilidad de un pronto retorno una vez logrado este propósito.

“El acuerdo era que mandara la plata puntual, porque tenemos un poco de deudas que saldar, las deudas son desde el año antes pasado, entonces a mi mamá eso la tenía estresada, ella decía, cuando terminemos de saldar las deudas trabajas para ganancia de la casa, para que quede algo aquí, y de allí te vienes, porque la idea es que se venga apenas que se terminen las deudas, por ahí entre dos años, dos años y medio”. (Dalys, 19, padre migrante a Venezuela)

También es importante visibilizar que se reproducen las tensiones que se sostenían previamente basadas en las relaciones de poder, de género, intra e intergeneracionales (Pedone, 2011: 11) en el ejercicio de la maternidad y paternidad tanto en origen como en destino. Expresan la necesidad de quebrantar figuras de poder/centralidad, distribuidos según la inscripción sexual, así como una redefinición de las relaciones padres e hijos en donde la dinámica familiar cuestiona y transgrede el adulto-centrismo.

En el relato de Ada, la figura paterna en la que se centra la autoridad, permanece y se legitima desde la distancia, para ejercer los controles en salidas y permisos alrededor de los cuales se circunscriben muchas de las confrontaciones con hijas e hijos adolescentes:

“En la casa siempre me enseñaron que el papá es el papá y lo tenía que respetar estuviera aquí o estuviera en la China, pero mi papá me llamaba y si me decía no vas a salir yo no salía, y siempre estaba pendiente de la hora, que no sé qué, que las amigas, llamaba a todas mis amigas, a las mamás, para conocerlas, para saber icon quién estaba saliendo yo!”.
(Ada, 16, padre migrante a Estados Unidos)

En la medida que la experiencia transcurre, también se pueden consolidar acercamientos y distanciamientos que no se reconocen de manera inmediata pero que pueden fortalecer o lesionar las relaciones y los vínculos entre hijos y progenitores; el no estar de manera presencial en la cotidianidad del otro y la otra o en momentos considerados importantes para compartirlos, puede contribuir a exacerbar conflictos o a evitarlos, ello se reconoce en algunos relatos de hijos, hijas y cuidadores.

“Más en los momentos que uno espera... por ejemplo el día de la madre, eso es un día que más la extraño... mi mamá por allá, el día del cumpleaños, el día que yo cumplí los quince, mi mamá por allá (baja la mirada, llora)”.
(Alma, 15 años, madre migrante a Venezuela)

En relatos como el de Carlos, se reconocen situaciones en que hijos e hijas interrogan la decisión de migrar de sus progenitores y no la justifican. Reclaman comunicación, atención y mayor cercanía con sus progenitores; demuestran las nostalgias relacionadas con las escasas expresiones de afectos, la sensación de olvido y abandono, por la separación emocional que se acentúa con la migración. Dejando entrever que la paternidad y la maternidad son asuntos en construcción, que se consolidan desde las experiencias cotidianas.

Esa imagen, esa admiración, se fueron opacando, ya no estaba presente, ya no era lo mismo por teléfono que personal, nos decía por teléfono “los quiero mucho”, uno ya no le prestaba tanta atención, ya uno lo recuerda momentáneamente, ya uno no lo recuerda... Yo me siento como muy triste al ver que él se está olvidando de nosotros... porque nos está abandonando, que esa solución que encontró nos dejó a la deriva (Carlos, hijo de padre migrante en Venezuela)

Podemos observar como después del evento migratorio estas relaciones se van distanciando a través del tiempo, la comunicación se va rompiendo y la imagen de buen padre se va deteriorando, para él ya no es lo mismo conversar por teléfono, las expresiones de afecto no se perciben sinceras, el dolor y el resentimiento acompañan sus relatos.

En otros casos la ruptura de la relación de pareja durante el proceso migratorio, conlleva distanciamiento, debilitamiento del vínculo afectivo al no lograr establecer distinción entre sus lugares como cónyuges, del lugar paterno filial, incurriendo en ocasiones en el abandono de hijas e hijos quedando en una situación de desprotección y vulnerabilidad en las ciudades de origen.

La comunicación va adquiriendo distintos matices. En algunos relatos se evidencia como las llamadas van siendo cada vez menos frecuentes, reduciéndose muchas veces a los temas estrictamente económicos, alimentando el desinterés, el olvido o la desesperanza. Hijas e hijos prefieren muchas veces, no pasar al teléfono evitando incurrir en los reclamos o reproches: *“Anteriormente él llamaba hasta cinco veces en el día, ahora solo cuando es estrictamente necesario”* (Madre cuidadora. Esposo migrante en España).

Las omisiones y los secretos también son mecanismos de poder para ocultar en las conversaciones cotidianas de quienes comparten sus hogares de manera multisituada, todo aquello que ponga en riesgo el proyecto familiar, o la tranquilidad de alguno de sus miembros tanto aquí como allá: *“Cuando me pasa algo y él llama, yo no le cuento nada porque después me regaña”* (Margy, hija. Padre Migrante en Panamá).

Pero también hemos podido confirmar que la comunicación constante con los padres tanto migrantes como no migrantes, contribuye a disminuir el sentimiento de abandono y refuerza el imaginario de unidad familiar, tal como lo confirma Parella en sus investigaciones (2007:175). El uso del teléfono y las nuevas tecnologías permiten que padres e hijos puedan compartir su cotidianidad desde la distancia y amortiguar así los efectos de la separación geográfica.

“Cada vez que me llama me pregunta que cómo estas, está muy atenta si me pasa algo. Se siente siempre muy preocupada, y cuando yo estoy mal, siempre trata de aconsejarme, está muy pendiente de mi” (Yenny, hija, madre migrante en Estados Unidos).

“Ella me llamaba casi todos los días y la verdad que nunca se ha olvidado de nosotras”. (Diana, madre migrante en Venezuela).

“Yo hablo mucho con mis hijas, hablamos a diario más de una hora y mantenemos una conversación. He aprendido, bueno anteriormente no sabía manejar un celular, no sabía el internet, y me ha costado, y bueno, gracias a Dios, me ha servido mucho para mantenerme en contacto con ellas” (Padre migrante en Panamá).

Podríamos dejar planteado que factores como la participación de los hijos e hijas en la toma de la decisión, la preparación para la separación geográfica, la comunicación permanente utilizando los diversos recursos tecnológicos disponibles en la actualidad y el cumplimiento de las responsabilidades y acuerdos familiares, son prioritarios para mantener la cercanía y el fortalecimiento de las relaciones parento-filiales desde el vivir transnacional. El crecimiento es cambio y este no se produce sin diferencias, tensiones y crisis, como lo señala García, et.al. “avanzamos sorteando obstáculos y situaciones que pueden redefinir las relaciones o pueden crear distancias interpersonales” (2010:15) y es aquí desde escenarios como la migración, donde la mediación familiar también adquiere nuevos sentidos y posibilidades.

Mediación familiar, sus contribuciones a las expresiones de los conflictos

La mediación es un abordaje metodológico que puede ayudar a prevenir, gestionar, transformar y solucionar conflictos, donde los verdaderos protagonistas son las partes involucradas. En el proceso, que se desarrolla la mediación, interviene un tercero que favorece el diálogo de las personas que se encuentran inmersas en el conflicto, escuchándolas y favoreciendo que se escuchen. Estas conversaciones, que tienen lugar en un espacio seguro (neutral, imparcial y confidencial), permite que las partes identifiquen sus necesidades e intereses y facilita que puedan encontrarse soluciones equitativas, que, por pertenecer a las partes, tienen mayor índice de cumplimiento.

La mediación familiar constituye el arte de construir conexiones. Es un recorrido estructurado con un tercero (el mediador) que está formado para impulsar la búsqueda de estrategias en la reorganización de las relaciones entre los padres, los hijos o entre parientes. De ahí su importancia en el tema que nos ocupa, respecto de los conflictos conectados con los cambios que propicia la nueva situación, la gestión de la responsabilidad del cuidado de los hijos e hijas, el ejercicio de la autoridad, el uso de los recursos económicos que en el caso de las familias en el vivir transnacional llamaremos remesa.

En efecto, los cambios que transitan en la vida de las familias con experiencia migratoria, les implica enfrentar nuevas circunstancias y tensiones no

previsibles y aunque los progenitores prometen antes del viaje y desde la distancia el sostenimiento de los vínculos parento-filiales, desconocen particularidades y vicisitudes que deben afrontar tanto en el país de origen como en destino, lo que lleva a replantear sueños y expectativas. El no cumplimiento de esas promesas pueden generar resentimientos y frustraciones y por ende socaba la relación entre padres e hijos. Díaz plantea que los y las migrantes construyen y deconstruyen planes a la luz del choque permanente entre las imágenes que se tejieron antes del viaje, la realidad encontrada en los países y las idealizaciones que se alimentan por la lejanía y la nostalgia (2009:14).

La migración constituye una decisión que se piensa y se consulta a la familia o a las personas más allegadas, pero al dejar en el país de origen a hijas e hijos, de manera frecuente, se solicita a un tercero delegar la responsabilidad del cuidado diario, aunque desde la distancia se sigue acompañando el crecimiento de estos, lo que implica redefinir relaciones y flexibilizar, a través de entradas y salidas, otras formas de interacción que sostengan la cercanía afectiva.

En el espacio micro-social los recursos y los vínculos establecidos antes del viaje constituyen un soporte a la nueva circunstancia. El proyecto familiar concebido desde intangibles como los deseos y expectativas de bienestar, es un argumento que convierte la migración en la oportunidad de brindar a hijos e hijas aquellos recursos que ellos no tuvieron, para acceder a una vida digna, ampliar los ingresos familiares, o proveer una educación de calidad (Morad, et.al. 2014:76).

Es importante señalar que esta propuesta, tiene elementos innovadores para ser utilizados como estrategias de atención de las instituciones, del Estado a través del diseño y ejecución de políticas públicas, lo que puede incidir en la comprensión de aquellos elementos que desde la distancia, contribuyen en la gestión de situaciones problemáticas. Ello implica concebir las familias desde la diversidad y las relaciones que se establecen entre espacios multisituados y esta comprensión nos permite vincular a las personas y sus conflictos como fuerza que se oponen y producen malestar y si se aplazan pueden socavar la dinámica familiar.

La mediación familiar constituye por ello una forma de sostener los vínculos en la distancia, permitiendo que se expresen tensiones, facilitando enfrentarlos y darles una salida consensuada. Los conflictos con frecuencia en la distancia se omiten, lo que dificulta expresarlos y gestionarlos, ello se encuentra motivado en los relatos de hijos y padres como una forma de evitar el sufrimiento al

migrante, omisiones que afloran posteriormente e irrumpen en las relaciones. Esta reflexión se orienta a presentar una forma de explorar las voluntades institucionales y familiares a través de las cuales se pueden acceder a integrar a las personas involucradas en situaciones problemáticas, ello implica su articulación con la legislación existente entre países.

En el caso colombiano se cuenta actualmente con un documento CONPES (2009)⁴ donde se plantea que es necesario mejorar la efectividad de los instrumentos utilizados para la implementación de estrategias y programas referentes a la población migrante, lo que le daría cimiento y viabilidad a su implementación.

A través de la comunicación virtual podremos propiciar encuentros que posibiliten cercanía desde la distancia geográfica, en la búsqueda de salidas pacíficas e incluyentes para que las familias puedan descubrir caminos de resolución a las disputas que vivencian desde la experiencia de vivir entre hogares multisituados. Para Micolta los avances en la microelectrónica han permitido el establecimiento de contactos prácticamente instantáneos, las que rebasan fronteras, culturas, idiomas, diferencias socioeconómicas y jerarquías (2012).

Las ausencias prolongadas sin dar margen a un contacto permanente, la poca clarificación del proyecto migratorio, no dar espacio para las despedidas y la vida cotidiana de las familias, se sitúan por fuera de una comprensión de las pérdidas. “Ello va a originar o exacerbar estrés por las ausencias que se asocian a la migración. El problema no es la migración en sí misma, sino la ambigüedad y la pérdida sin resolver que con frecuencia la acompañan” (Boss, 2001:70).

La mediación puede contribuir a expresar y comprender éstas pérdidas, propiciando la reflexión sobre el significado de la ausencia y lo que implica el no compartir la cotidianidad familiar. Constituye la posibilidad de conversar sobre las necesidades cambiantes de los miembros del sistema familiar y de concretar el sostenimiento de esos acuerdos que se plasmaron en un determinado momento y circunstancias, evidenciando las fuertes emociones que propicia la partida.

Presentamos a continuación algunas estrategias para la mediación que apuntan a la atención de las familias desde espacios multisituados. Se concibe así este modo de intervención como un proceso estructurado donde un tercero, en este caso el mediador o mediadora, se compromete con los miembros del

⁴ La política integradora (CONPES) logró avanzar en el migratorio al presentar dentro de sus recomendaciones la elaboración de un plan de acción con el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la asesoría Presidencial de la Equidad de la Presidencia para avanzar en el implementación de programas de acompañamiento psicológico, jurídico y productivo rígidos a los miembros familias con experiencia migratoria, con énfasis en hogares experimentan rupturas matrimoniales, cambios de roles y separación (2009:69).

sistema familiar a acompañarles a transitar hacia la búsqueda de soluciones donde todos se sientan reconocidos, en un constante diálogo, posibilitando la reorganización de las relaciones entre padres, hijos e hijas cuyos conflictos se han suscitado en el vivir transnacional. Para Cárdenas, la mediación hace revivir la pertenencia que la fractura conyugal y/o la ausencia del padre o la madre parece haber interrumpido. Mientras el vínculo familiar parece enterrado por el conflicto y el rencor de los hijos/as a sus padres, conectado con la separación o la discordia entre generaciones, la intervención del mediador/a tiene como objetivo relanzarlo al futuro y dar la posibilidad de ocuparse de ello de manera generadora (1998:209-210).

El profesional propicia con las familias en el vivir transnacional la estrategia de la mediación, posibilitando la comunicación con las partes tanto en origen como en destino. Esta puede darse a través de video-conversaciones y es necesario aprovechar las visitas y encuentros para ventilar dificultades. El proceso debe identificar intereses mutuos, permitir verbalizar los conflictos como forma de reducir tensiones reconociendo el compromiso y los beneficios que implica. Es importante señalar que la familia utiliza diversas formas para comunicarse, comparte fotografías, tarjetas, notas, correo electrónico, llamadas telefónicas, obsequios, que varían de una familia a otra y en la medida que se incrementan estos recursos, irá aumentando la oportunidad de expresarse el afecto y gestionar los conflictos que acarrea la vida cotidiana.

En la mediación familiar vemos necesario retomar algunos principios planteados por Lisa Parkinson: la participación voluntaria que implica vincular a las partes en este caso padre y/o madre migrante e hijos(as). Esto conlleva respeto a las personas y a su diversidad cultural, poner énfasis en los intereses mutuos, comprensión de las diferencias, sean estas de género, generacionales, culturales, de clase entre otras. En estas formas de vida familiar que se reconfiguran con el proceso migratorio, es necesario priorizar y proteger el mayor interés y el bienestar de niños y niñas sobre todo en situación de abandono y de vulneración de derechos, facilitando unas relaciones constructivas para el presente y futuro (2005; 29, 30, 273).

La movilidad de los sujetos y las familias va más allá de las fronteras nacionales, lo que impulsa la necesidad de coherencia con protocolos de reconocimiento internacional para fortalecer las relaciones parento-filiales en la búsqueda de comunicación más eficaz para potenciar a padres, madres cuidadores e hijos a resolver disputas que se suscitan en la vida cotidiana.

La mediación familiar no resuelve los obstáculos que enfrentan las familias con experiencia migratoria relacionada con las políticas restrictivas de los países, sin dar acceso a la movilidad como un derecho para visitarse o reunificarse, pero coadyuva a los profesionales y servidores públicos como una estrategia en la que pueden avanzar a través de la mediación virtual y/o mediación electrónica en la comprensión de los problemas desde la perspectiva de quienes la integran.

Además dentro de las estrategias de comunicación, quienes asumen el cuidado se encargan de hacer presente al migrante y de conservar su imagen como progenitor/a, recordando los motivos de la migración y protegiendo la confianza que hijos e hijas, padres y madres construyen. Mientras más presentes logran hacerse los migrantes en la cotidianidad de los hijos e hijas, parece mantenerse más el vínculo afectivo (Morad y Rodríguez, 2011:44).

Es preciso concebir en este proceso que activar las redes institucionales y familiares puede ser una vía que dinamice la cooperación y la corresponsabilidad de los actores y actoras involucradas, ello implica no solo pensar en el ámbito local de la ciudad y el país, sino rastrear la búsqueda de profesionales a nivel internacional que puedan contribuir en algunos casos a asumirse como mediadores en pro de atender las situaciones con una visión interdisciplinaria y transnacional.

Para finalizar es necesario focalizar unos retos y desafíos que parten de la preocupación que nos presentan especialmente hijos e hijas sobre sus sentimientos de abandono, resentimientos, incertidumbres, rabias y deprivaciones afectivas esperando siempre la presencia y apoyo de parte de su progenitores. Entendemos la mediación familiar desde un espacio transnacional de conversaciones virtuales como una posibilidad de escuchar a las partes, de propiciar encuentros entre sus miembros, reconociéndoles como sujetos de derechos que tienen mucho que aportar, buscando las salidas para gestionar sus conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSS, Pauline.** (2001). *La pérdida ambigua. Como aprender a vivir con un duelo no terminado*. España: Gedisa.
- CÁRDENAS, Eduardo.** (1998). *Mediando los conflictos familiares*. Buenos Aires: Lumen Editores.
- CONPES 3603 de 2009.** Política Integral Migratoria. [Versión electrónica]. En: <https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=xta7i4cVfXw%3d&tabid=907>. Accedido el 6 de julio de 2012.
- DÍAZ, Luz Marina.** (2009). "La quimera del retorno". En: *Diálogos migrantes. Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de Migraciones, OCEMI*. Bogotá. Editorial CODICE. Número 4. Págs 13-20
- ESCRIBA, Paloma.** (2003). "La comprensión de la familia desde el enfoque ecosistémico". En: POYATOS, Ana. (Coord). *Mediación Familiar y Social en diferentes contextos*. Valencia: Nau Llibres. Págs 47-70
- ESTEVEZ, Estefanía; JIMÉNEZ, Terebel; MUSITO, Gonzalo.** (2007). *Relaciones entre padre e hijos adolescentes*. Valencia-España: Nau Llibres.
- FURMAN, Ben y AHOLA, Tapani.** (1996). "Conversaciones para encontrar soluciones". En: *Revista Sistemas Familiares*. Buenos Aires, Argentina: ASIBA. No. 3. Año 12.
- FRIED SCHNITMAN, Dora.** (2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos, perspectivas y prácticas*. Buenos Aires: GRANICA
- GARCÍA VILLALUENGA, Leticia.** (2006). *Mediación en conflictos familiares. Una construcción desde el Derecho de Familia*. Madrid, España: Editorial Reus.
- _____, **et.al.** (2010). *Cómo resolver los conflictos familiares*. Madrid: Dirección general de Familia.
- GERGEN, Kenneth.** (2000). "Hacia un vocabulario para el dialogo transformador". En: FRIED, SCHNITMAN, Dora, *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos, perspectivas y prácticas*. Buenos Aires: GRANICA.
- MICOLTA, Amparo.** (2012). "Familias y espacios sociales transnacionales". En: *Seminario Internacional Familias Contemporáneas y Políticas Públicas*. Cartagena. Universidad de Cartagena
- MORAD, María de Pilar; RODRÍGUEZ, Mercedes.** (2011). *Familias con experiencias migratorias internacionales en Cartagena de Indias*. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social. Consejo Nacional Para la Educación en Trabajo Social, CONETS*. Bogotá. Publidisa Colombiana SAS. N° 23. Págs. 38-52
- MORAD, BONILLA, RODRÍGUEZ, OQUENDO, PERNETH** (2011). *Voces de las familias con experiencia migratoria: Cambios, tensiones y oportunidades*. Cartagena-Colombia: Editorial Universitaria. Universidad de Cartagena.

PARKINSON, Lisa. (2005). *Mediación familiar, teoría, practicas; principios y estrategias operativas*. Barcelona, España: Gedisa.

PARELLA, Sonia. (2007). "Vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España". En: *Migraciones Internacionales*. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte. Vol. 4.

PEDONE, Claudia. (2011). "Familias en movimiento. Un acercamiento a los estudios sobre migración y vida familiar en el contexto de las migraciones latinoamericanas hacia España". En: *Memorias Seminario Internacional sobre familia. Desafíos para comprender los procesos familiares en el contexto de la migración internacional*. Manizales: Universidad de Caldas.

SELMAN, Ana. (1998). "Historia de vida: Individualidad y proyectos de desarrollo". En: LULLE, Thierry, VARGAS, Pilar y ZAMUDIO, Lucero. (Coord.). *El uso de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Bogotá: Editorial. Anthropos. Universidad Externado de Colombia

PUYANA, Yolanda et al. (2013). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá- Colombia: Colección CES. Universidad Nacional.

PUYANA, Yolanda (2007). "El familismo: Una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo". En: Puyana, Y. y Ramírez, M. (eds.). *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá- Colombia: Colección CES. Universidad Nacional.

RIPOL-MILLET, Aleix (2001). *Familias, trabajo social y mediación*. Barcelona: Paidós.

SUÁREZ, Marines. (1999). *Mediación conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Barcelona: Paidós.